

armada, despachado desde el Camagüey en comisión del general Máximo Gómez; tan pronto como Jiménez pisó aquella comarca, se presentó y se puso á sus órdenes José Antonio, diciéndole: —“Teniente coronel; aquí estoy con usted, para todo lo que usted me mande hacer”; y le refirió punto por punto cuanto había hecho él desde que se quedó combatiendo al enemigo con dos ó tres compañeros más, y sin saber nada de la Revolución, que existía sólo en Oriente y Camagüey. Jiménez lo abrazó con ternura y lo colocó a su lado como á uno de sus más íntimos amigos y valerosos subalternos.

Desde aquel día ya José Antonio no se separó más de Jiménez, que lo necesitaba para todo lo más arriesgado de sus empresas y planes de campaña, y allí lo vimos distinguirse notablemente en toda su gloriosa serie de acciones de guerra que tanta fama le conquistaron á Jiménez en las Villas, anteriores á la invasión de ese territorio por el general Máximo Gómez en 1875. Ya en tierra villareña el general, José Antonio siguió prestando sus servicios de oficial en los cuerpos de caballería veterana, distinguiéndose en los primeros momentos de la invasión en el célebre “Paso de Castaño”, donde el fiero brigadier José González Guerra, era el primer hombre de vanguardia, en ese célebre vado y carga sobre el enemigo atrincherado, y el segundo José Antonio, que al lado del brigadier, machete en mano, entró el primero en las filas enemigas, é hizo gran destrozo en ellas. Después, los innumerables combates que señalaron gloriosamente la invasión y campaña de las Villas en los años de 75, 76 y 77, registran con brillantez en sus anales el nombre de José Antonio Legón. En la recia campaña que las Villas sostuvieron contra las huestes del general español don Arsenio Martínez Campos en el año de 1877, fué herido gravemente Legón en una pierna, en la acción de Manaquitas que dió á los españoles con su brigada el que escribe estas líneas: una vez curado de esa herida se incorporó de nuevo á la escolta de caballería del brigadier Francisco Jiménez, su antiguo jefe; por entonces hacía tiempo que el Gobierno de la República lo había nombrado capitán. Por fin, en diciembre del año citado, se halló con Jiménez en la macheteada que ese afamado jefe dió en Palma Criolla con su fuerza de caballería á los españoles, siendo muerto Legón tres días más tarde en la sorpresa en que numerosa columna de caballería enemiga cayó sobre el citado brigadier Jiménez. Allí sucumbió heroicamente José Antonio Legón, conteniendo á retaguardia todo el empuje del enemigo, cien veces mayor en número que los defensores de la República, que en esos mismos instantes capitulaba en el Camagüey. Así sucumbió, digna y heroicamente, aquel campeón de las libertades patrias, sin el dolor de presenciar el fracaso momentáneo de la independencia malograda. Luchó incansablemente y denodado por todo lo grande y bueno que la libertad atesora. Sirvió a Cuba republicana, á la democracia, á la igualdad, á la fraternidad. Derramó su sangre copiosamente por los que con él defendieron el derecho y por los que ingratos lo condenaron y lo persiguieron, perdonando la ofensa hecha á la patria y á la humanidad por aquellos malvados y asesinos. Batalló más de nueve años por la República muriendo por ella, y con ella desapareciendo. Si hubiera asistido á la última hora de la patria cubana, á esa hora fatal del desastre y de la angustia patriótica, su alma libre, independiente y altiva, se hubiera estremecido; pero ¡ay! había muerto y nosotros, que con él luchamos y vivimos por la República y la democracia, no nos atrevemos á decir si él ganó ó perdió, si fué venturoso ó desgraciado cayendo para siempre en aquella suprema y maldita hora de la derrota y la vergüenza. ¡Negros y blancos: honrad al hombre libre que murió defendiendo la libertad de todos, id allí al suelo consagrado por el sacrificio y por la sangre, y así seréis iguales á José Antonio Legón, que para mi corazón y mi justicia vale más que todos los blancos y que todos los negros que no igualaron su gloria de hombre verdadero!

Nota: Escambray respeta la ortografía y el estilo de Cuadernos Cubanos. No. 8. Universidad de La Habana. Comisión de Extensión Universitaria. 1969.

Familia con aroma de tabaco

Tres hijos caminan por el mismo surco del padre y aseguran la continuidad del veguerío en una finca campesina de Cabaiguán

Texto y foto: José Luis Camellón Álvarez

Fue en 1987 cuando Georgino Álvarez Bermúdez, o mejor dicho, el Isleño, dio un giro en la guardarraya y pasó de cortador de caña a cosechero de tabaco; entonces, aquella primera vega de 60 quintales fue de mangas cortas, comparada con las que vendrían después. Nadie podía imaginar que allí empezaba a desbotonar uno de los mayores productores de tabaco de Cuba, pues baste decir que a partir del 2007 ha merecido repetidas veces la condición de mejor veguero del país en la modalidad sol en palo, categoría ratificada en la última cosecha.

Aunque a la luz pública trasciende más la obra de un guajiro que incorporó los aromas del tabaco desde los genes canarios del abuelo materno, las famosas vegas del Isleño llevan inscritas las huellas de sus tres hijos varones, quienes caminan hace años por el mismo surco del padre y aseguran la continuidad productiva en una finca campesina del municipio de Cabaiguán, la meca del cultivo en Sancti Spiritus.

A simple vista eso parece lo más normal en una campiña; sin embargo, el relevo generacional ha sido en los últimos tiempos una de las amenazas en el veguerío espiritano porque, entre otras razones, el proyecto social cubano abrió los mismos horizontes a los hijos de la ciudad y del campo.

Ahí radica la singularidad de esta familia asentada en Vega del Paso, un escondido paraje rural situado en las márgenes del río Zaza, entre Potrerillo y El Saltadero; un núcleo campesino que gira alrededor del tabaco, razón por la cual ni padre ni hijos aceptan ver la vega como una obra individual. “Si he podido entregar más de 500 quintales de tabaco durante muchos años consecutivos es porque me dieron más tierra y tengo a mis tres hijos a la orilla, incluso se ha incorporado también el yerno”, declaró Georgino Álvarez.

EL CAMPO, LA CUNA

Siguiendo el refrán: Hijo de gato caza ratón, nada de extraño tiene conocer que “Desde niños están arrimados al campo, casi que se criaron en la vega porque mi mujer Honoría Martínez y yo los teníamos que llevar con nosotros y trabajar con ellos chiquitos, eso fue lo que vieron y lo que se les pegó”, relató el padre.

Resulta lógico pensar que los progenitores halaron la prole para el surco porque los brazos jamás sobran en el campo. “Nunca intercedimos en el destino de los muchachos, ellos salieron con sus propias ideas, estudiaron hasta que los cogió el Servicio Militar y luego vinieron para el sitio; bueno, ya dominar la cultura del tabaco fue otra cosa, no es que me dedicara a enseñarlos como hace un pro-



Cuidar los recursos y la infraestructura del cultivo es también un hábito en esta familia de vegueros.

fesor con un alumno, más bien aprendieron mirándome, haciendo las labores al lado mío, sumando una vega atrás de la otra”, contó Georgino Álvarez.

Si algún privilegio tuvieron Yoel, Yosbel y Yuniel fue matricular temprano en la vega del Isleño y desde entonces las fragancias del tabaco calaron en sus rumbos laborales con singular apego. “Hoy —añadió el padre— los tres son mejores vegueros que yo, tienen mucho dominio del cultivo; además, para el trabajo son incansables.

“El más nuevo —Yuniel— es el más curioso, le gusta hacer las cosas sin chapucerías, sus ideas son muy perfectas en la finca; a Yoel le atrae más el traqueteo con lo bueyes, tiene una yunta que es una belleza; el otro —Yosbel— sabe hacer de todo, pero es más amañado para el tractor, la turbina y esas cosas.

“Los reconocimientos que me han dado de Mejor productor también les pertenecen a ellos, no es lo mismo tener los hijos en la finca que utilizar particulares, con todo el respeto que merecen los obreros; es que si tenemos que regar agua a las diez de la noche allá vamos, todo queda en familia; por eso coger en esta finca 500 quintales de tabaco neto ya es algo normal, tenemos las condiciones, pero sin mis hijos no tendría esos resultados”, refirió Georgino.

NOS GUSTÓ LA TIERRA

Yosbel Álvarez Martínez no esconde su apego a la campiña, mucho menos olvida aquella infancia entre surcos y posturas de tabaco que en definitiva lo amarró a Vega del Paso.

“Mis padres quisieron que nosotros estudiáramos, pero nos gustó más la tierra. Lo que sé del tabaco se lo debo a mi papá, que también nos inculcó el trabajo, luego hay gente por ahí

que solo ve la parte del dinero y te digo que de este cultivo hay que saber, además de que lleva mucho sacrificio, ¡oiga, hacer una casa de tabaco no es fácil!; aquí sembramos también frijoles, viandas y entregamos todo al Estado, pero la vega es la tradición familiar”, dijo Yosbel.

Allí en las últimas cosechas se recolectó en hojas, amarradas a moñito, modalidad que ahora prefieren porque, según ellos mismos, se cuida mejor la calidad y el tabaco duerme ese mismo día en la casa de curación; como seca rápido se aprovechan los mismos cujes y se usan los aposentos más de una vez.

En la familia coinciden en que si a alguno se le va mano trabajando es a Yoel Ibarra Martínez. “No hay que mandarlo, más bien aguantarlo, a toda hora lo ves metido en el sitio. Tan así es que tiene noches de enyugar los bueyes de madrugada y meterse en el campo a preparar tierra”, expresó Honoría.

“Desde joven —comentó Yoel— lo que he hecho es sembrar tabaco, frijol y esas cosas, no pienso apartarme del campo; bueno, uno sabe algo, pero el guía principal mientras pueda será el Isleño. A estas alturas lo que no sepa de tabaco creo que ya no lo aprenderé.

“Me podrás ver un día en el tractor, pero lo que me gusta de verdad es la yunta de bueyes. Sí, he tenido momentos de aprovechar la madrugada, sobre todo cuando hay luna y hace falta adelantar la tierra del tabaco; a esa hora los bueyes sufren menos, se adelanta mucho”, añadió.

“Me alegra ver que los muchachos siguieron los mismos pasos —opinó el Isleño—, es algo que llevan en la sangre y les gusta, espero que siempre mantengan la tradición y no se apague el tabaco en Vega del Paso”.

La Viuda Negra aparece en Jatibonico

Oscar Salabarría Martínez

Una araña encontrada en los almacenes de la antigua fábrica de papel Panchito Gómez Toro, de Jatibonico, reúne todas las características anatómicas de la Viuda Negra, una especie que habita en las regiones templadas o cercanas a ambos polos del planeta, según confirmó a Escambray la doctora Lidia Hernández, al frente de la Unidad Municipal de Higiene y Epidemiología.

De acuerdo con la fuente, el arácnido fue capturado por un joven que trabajaba en la selección de materia prima en los de-

pósitos contiguos a la Planta de Bandejas para Huevos enclavada dentro de la referida industria.

Hernández explicó que la picadura de la araña del trigo, como también se le conoce, puede provocar necrosis del tejido y severas complicaciones respiratorias que ponen en riesgo la vida de sus víctimas. “Todas las pacas fueron fumigadas con insecticidas fuertes, lo cual no quiere decir que se hayan erradicado en su totalidad, pues en solo dos días la Viuda Negra que capturamos fue capaz de poner decenas de huevos”, recaló la fuente, quien dijo además que las muestras fueron enviadas

al Instituto de Medicina Tropical Pedro Kourí, de la capital del país, para un estudio profundo.

Freddy Carriles, máximo responsable del control de vectores en el municipio, también aseguró a la prensa que al momento de aplicar la fumigación sus operarios pudieron ver no solo esta, sino otras familias de arañas. En tanto, Ignacio Pérez Izquierdo, director de la UEB Bandeja para Huevos, dijo que no tiene la seguridad de que la mercancía contaminada haya sido fumigada al arribar al país hace aproximadamente dos años.

Izquierdo admitió que tampoco cuentan con ningún documento

que garantice el estado microbiológico o de control de la sanidad del papel procedente de Canadá, desde donde las fuentes consultadas suponen que viajó la invasora.

Según el doctor Jesús Daniel Roche, vicedirector municipal de Higiene, la evolución de aquellos pacientes que resulten picados por la susodicha araña depende de la severidad de la intoxicación; los síntomas en los pacientes no tratados deben desaparecer en unos siete días y en los adecuadamente tratados en las primeras 48 horas.

La mordedura de esta araña es muy temida porque su veneno es 15 veces más potente que el de la serpiente de cascabel.